

Fausto Reinaga, el indio y los caudillos militares en Bolivia

Fabiola Escárzaga

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, México
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx

RESUMEN: Analizaremos el papel que Fausto Reinaga asignó en distintas etapas de su vida y pensamiento a la alianza de las masas indias con las Fuerzas Armadas para la consecución de la Revolución india en Bolivia. Se atenderá especialmente a la valoración positiva que hizo de varios caudillos militares de origen popular que en distintos momentos de la historia, como presidentes de la república, asumieron programas antioligárquicos y antif feudales y fueron enfrentados y derrotados por las élites dominantes que lograron eliminarlos e impidieron que las transformaciones que iniciaron pudieran concretarse, dejando honda huella en la memoria popular y en el pensamiento del primer intelectual *indio*: Fausto Reinaga, para quien estas experiencias, aun más que aquellas de los partidos dirigidos por civiles de clase media, fueron las que marcaron las vías de transformación social en Bolivia.

PALABRAS CLAVE: Fausto Reinaga, indianismo, caudillos militares, gobiernos militares de izquierda, Bolivia.

FAUSTO REINAGA, THE INDIAN AND THE WARLORDS

ABSTRACT: We will analyze the role that Fausto Reinaga assigned in various stages of his life and thought to the alliance between the indian masses and the Army to achieve the Indian Revolution in Bolivia. We will dedicate special attention to the positive assessment he made of several warlords of popular

origin who, as presidents of the Republic in different moments of the history, took on anti-oligarchic and anti-feudal programs. These were opposed and defeated by the dominant elites, which managed to eliminate them and prevent the transformations that such programs had initiated. Thus, these warlords left a great footprint in the popular memory and in the thought of the first *indian* intellectual: Fausto Reinaga. For whom these experiences, even more than the ones of the parties directed by middle class civilians, were the ones that marked the ways of social transformation in Bolivia.

KEYWORDS: Fausto Reinaga, indianism, warlords, left military governments, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

En 1981, Fausto Reinaga publicó el libro *Bolivia y la Revolución de las Fuerzas Armadas*, motivado por el hecho de que en su primer discurso a la nación el presidente golpista general Luis García Meza¹ había retomado una idea de su autoría: “¡El Imperativo Cósmico es que el hombre haga lo que es su deber!”.

La revolución de las fuerzas armadas a la que alude Reinaga en el título de su libro hace referencia al golpe de Estado del 17 de julio de 1980. En esta obra, Reinaga afirma que el golpe fue hecho “en contra de las derechas e izquierdas del mundo y de Bolivia”, asumiendo así la denominación que hacía de sí mismo el propio gobierno militar y que Reinaga identifica o contrasta con la revolución amáutica que él propone hacer.

Este error de cálculo político (la valoración positiva de García Meza), nunca reconocido como tal, le valió a Reinaga el repudio total de las izquierdas bolivianas, a las que había comenzado a cuestionar de manera

¹ García Meza encabezó un golpe militar que impidió que el presidente electo, Hernán Siles Suazo, tomara posesión del cargo. Gobernó entre julio de 1980 y agosto de 1981. La suya fue una de las dictaduras más represivas de Bolivia, fueron asesinados el diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz, dirigente del Partido Socialista y ocho dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). La presión popular y de la embajada norteamericana lo llevaron a renunciar, retornando un año después la democracia con la toma de posesión de Siles Suazo.

frontal al menos desde el año 1964, a partir de la formulación de su ideología indianista, con argumentos muy coherentes desde la perspectiva india. Pero la supuesta identificación del escritor indio con el gobierno de García Meza —que según asumieron sus adversarios quedaba demostrada por la publicación del libro— significó su descalificación definitiva como fascista por parte de esas izquierdas, que así eludieron la discusión de fondo sobre los cuestionamientos que Reinaga hacía de ellas. De esta manera se canceló el debate nunca iniciado de sus ideas por parte de las izquierdas y se afirmó el lugar marginal que le había sido impuesto en el mundo intelectual y político boliviano, expresado en el vacío que se había hecho alrededor suyo, relegándolo a un mundo paralelo en el que se ignoraba su discurso, así como trataba de ignorarse la presencia del sujeto indio que este expresaba. Esta incomunicación e incomunicabilidad de los argumentos de cada parte, la imposibilidad de un debate, refleja a nivel de las ideas la polarización social que Reinaga denunciaba en la vida social boliviana.

Para tratar de entender el sentido de sus palabras y el contexto de su reivindicación (o no) del gobierno militar de García Meza en 1981, pasaré revista a las experiencias de los caudillos militares-presidentes de la república reivindicados por Reinaga en distintos momentos de la historia boliviana, y los atributos y tareas que este considera que cumplieron o pudieron cumplir tales personajes en el proceso de liberación india; el tipo de vínculo que establecieron con las masas indias; y lo que tales planteamientos revelan sobre los proyectos de transformación que Reinaga postuló en distintos momentos de su pensamiento. No pretendo hacer una lectura historiográfica de los textos de Reinaga para desentrañar la verdad o falsedad de los hechos que reseña, pues su obra no tiene una finalidad académica sino política. Reinaga fue un ideólogo, no un historiador: su objetivo fue elaborar una interpretación alternativa de la historia de Bolivia desde la perspectiva india, para construir una ideología para los indios que superara la influencia del marxismo y del nacionalismo revolucionario mestizo. Más bien, me propongo rastrear los procesos reflexivos que este desarrolla en su obra; identificar las construcciones que hace en tanto ideólogo; dar cuenta de los cambios de interpretación que ofrece en sus distintas etapas; y poner de relieve los patrones de repetición de los procesos históricos que Reinaga busca y encuentra y que le permiten fortalecer determinadas propuestas políticas. Por otra parte, tampoco quien escribe estas líneas es historiadora.

Adelanto la premisa de que Reinaga no leía la relación de los indios con las fuerzas armadas desde la perspectiva marxista occidental propia de las izquierdas de su tiempo, incluidas las violentas experiencias de las izquierdas latinoamericanas con las dictaduras conosureñas de los años setenta del siglo XX. Su perspectiva era otra, la historia larga de los indios y su relación con el Ejército, que era la expresión institucional más sólida del Estado boliviano hasta entonces. Abordaré los casos de Manuel Isidoro Belzu (1808-1865), Gualberto Villarroel (1908-1946) y Juan José Torres (1920-1976), que fueron los referentes históricos más importantes de la lectura de Reinaga. Aunque hubo otros en la historia boliviana, se trata de caudillos militares que fueron presidentes y enarbolaron proyectos antioligárquicos y proindígenas; personajes sobre cuyo papel en la historia Reinaga reflexionó en distintos momentos y textos. Reseñaré el análisis de Reinaga considerando, según el caso, los atributos personales y morales que destaca de cada uno de estos caudillos y que marcan su relación con las masas indias, la forma de llegar al poder, el proyecto que intentan poner en marcha, el sujeto de su proyecto y su estrategia; así como la estrategia con que los enfrenta la oligarquía, y su fin trágico; la construcción mítica que hace del caudillo-presidente; y por último, su participación personal o expectativa de tal en el proceso encabezado por esos gobiernos, cuando la hubo.

BIOGRAFÍA, EXPERIENCIA POLÍTICA Y PENSAMIENTO

Como señalamos en otro texto:

La larga vida de Reinaga (1906-1994), estuvo marcada por reiteradas frustraciones políticas y por diversos tránsitos. Un primer nivel de sus tránsitos es el del proyecto político al que adhiere: inicia como socialista y marxista (1930-1944), luego es nacionalista revolucionario (1944-1960), más tarde indianista (1960-1974) y finalmente amautilista o reinaguista (1974-1994). Considerando la matriz epistemológica de sus ideas, podemos identificar dos etapas únicamente: la marxista (1930-1960) y la indianista (1960-1994). El otro nivel, es el de sus tránsitos identitarios: el primero de desindianización (1924-1953), marcado por la formación occidental adquirida a través de la escolarización, a partir de la cual buscó insertarse en el mundo intelectual dominante. El

segundo, es de reindianización (1953-1994), en el que los fracasos experimentados lo hacen tomar la decisión de volver a ser indio... (Escárzaga, "Comunidad indígena" 147).

Los cambios de posicionamiento político de Reinaga, que llamamos transiciones de Reinaga, tienen su base en tres ejes: los cambios políticos y sociales producidos en el proceso histórico boliviano en relación con la población india; su experiencia política personal en cada etapa; y el desarrollo, a partir de los anteriores, de una mayor comprensión de la realidad concreta propiciada por tales cambios, expresada en sus elaboraciones ideológicas. El pensamiento de Reinaga se hace eco del proceso de constitución del indio como actor político central de la historia de Bolivia a lo largo del siglo XX y es vivido por Reinaga durante un largo trecho debido a su larga vida. El primer hito significativo fue la Guerra del Chaco, en la que el gobierno envía masivamente a los indios como carne de cañón y se produce un genocidio indígena por la ineptitud de los generales. La guerra será escenario del encuentro entre la tropa india y la oficialidad mestiza que impulsa la toma de conciencia de ambos actores sobre el peso de los indios en el proyecto de construcción de una nación boliviana. En este episodio surgen al menos tres proyectos, con distinto grado de elaboración y diferentes posibilidades de realización: el de los propios indios, el de la oficialidad joven que ocupará el gobierno más adelante, y el de los civiles nacionalistas que crearán el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y consolidarán su poder a partir de la Revolución de 1952 durante 12 años. Ellos incorporan al indio en los términos que convienen a su proyecto mestizo y no en los demandados por los propios indios. Lo anterior produce una nueva frustración y de ella surge el pensamiento indianista de Reinaga. Sus transiciones son, por ello, adecuaciones de su proyecto político indio a los cambios que se producían en la realidad india. Ellas representan cambios radicales en cuanto a la propuesta de transformación a la que aspira, pero tienen como constante la perspectiva india desde la que se formulan.

En todas las etapas de su elaboración ideológica y propuesta programática el indio ocupa un papel protagónico, aunque de diferente manera. En la etapa socialista, el sujeto revolucionario era para Reinaga, como para los marxistas en general, el proletariado. No obstante, el indio aparece centralmente como el sector mayoritario de la población y el que encarna la contradicción fundamental: latifundio-servidumbre indígena;

sujeto de la nación a construir, aunque supeditado a la conducción del proletariado en la construcción del socialismo, en un planteamiento muy cercano al de Mariátegui (Escárzaga, “La huella”).

Esta delimitación de etapas tiene que considerarse con flexibilidad, pues hay ideas de momentos anteriores que reaparecen y otras que se prefiguran en los períodos precedentes, antes de su aparición plena. Encontramos también que, en la medida en que los temas centrales se mantienen de una etapa a otra, hay posicionamientos contradictorios, como veremos en relación con el tema que nos ocupa. Porque claramente su identificación de los caudillos militares reformistas como posibles aliados de los indios corresponde, fundamentalmente, a la etapa nacionalista revolucionaria, en la que ellos encabezaron gobiernos antioligárquicos y proindios, pero reaparece como estrategia posible cuando resurgen gobiernos militares en la historia boliviana y reactivan proyectos y perspectivas asumidas por él en el pasado; es el caso de Torres y de García Meza.

EL CAUDILLISMO MILITAR Y LOS INDIOS EN LOS ANDES

En Ecuador, Perú y Bolivia fue una experiencia reiterada que gobiernos militares asumieran proyectos antioligárquicos, antimperialistas y desarrollistas que enfrentaron o terminaron con la servidumbre indígena y propiciaron la incorporación de los indios a la vida nacional². La identificación de Fausto Reinaga con el caudillismo militar se sustenta en la valoración positiva del Estado, presente en la historia de los indios desde la época prehispánica. Sería entonces una expresión particular de la memoria larga del “pacto de reciprocidad” del que nos habla Tristán Platt, establecido entre el Inca y las comunidades campesinas, que se renegociaba periódicamente entre las partes a través de acciones violentas, pacto que la Corona española retomó modificando algunos de sus términos y que el liberalismo rompió al iniciarse la República.

² Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú y Rodríguez Lara (1972-1976) en Ecuador. Y lo intentaron Andrés A. Cáceres (1886-1890 y 1894-1895) en Perú y Eloy Alfaro (1897-1901 y 1906-1911) en Ecuador.

Una categoría de análisis para abordar el fenómeno del caudillismo militar es la del bonapartismo, propuesta por Marx para explicar procesos en los que la debilidad —o claramente la ausencia— de la burguesía como clase dominante (como ocurre en muchos países de América Latina) permiten que el ejército o los caudillos militares tomen su lugar como cabeza de la alianza capaz de enfrentar o contener el poder oligárquico, con el objetivo de desarrollar procesos de modernización económica y, eventualmente, enfrentar los intereses del capital extranjero para promover la acumulación interna y propiciar la creación de burguesías nacionales, como ocurrió en los casos señalados (aunque todos ellos tuvieron alcances limitados). En esta estrategia el papel del Estado es central y el ejército es el más sólido de los componentes del Estado.

Para Cecilia Méndez, la participación india en las guerras civiles y en las guerras contra países vecinos en el siglo XIX, promovida por los caudillos militares que requerían de las masas indias para combatir, fue la primera forma de su participación en la política nacional. Si bien fue generalmente de manera subordinada a los intereses de otros sectores, ello facilitó la identificación de indios y caudillos y la generación de compromisos por parte de los segundos para con los indios, que combatían no por la patria reivindicada por los caudillos, con la que poco o nada se identificaban, sino por su liberación del yugo de los terratenientes, que era la recompensa prometida o esperada. De manera que esos caudillos y la institución que integraban fueron el canal principal de inserción y de participación del campesinado indio en la política nacional.

En guerras como la del Pacífico o la del Chaco estos aportaron los recursos y prácticas fundamentales: hombres, mujeres, alimentos, animales, control territorial, de una manera decisiva que no tuvieron los políticos civiles que pertenecían a la élite oligárquica que era su opresora. Pero, como señalan Ortiz y Méndez, a medida que el ejército se profesionalizó a finales del siglo XIX, la relación con el campesinado indio se hizo más jerárquica y vertical. Mientras tanto, en los regímenes civiles constitucionales del siglo XX, la exclusión del campesinado se acrecentó. Tal profesionalización buscaba también la despolitización del ejército para que sirviera indistintamente al grupo civil que llegara al poder; un proceso que coincide con la estrategia de cooptación de las fuerzas armadas como un instrumento del imperialismo, primero el británico y después el norteamericano (Méndez 17).

La composición social heterogénea de esos ejércitos, producto de sociedades étnicamente divididas, impidió que esa fuera la única pauta y favoreció la alianza de los caudillos militares con los indios. Porque la misma profesionalización de los ejércitos también posibilitó la incorporación de los indios a través del servicio militar obligatorio. Este mecanismo tuvo un carácter contradictorio: significó por una parte cargar los costos de la defensa militar sobre las comunidades indias, a través de la serie de exacciones con que se beneficiaba de la fuerza de trabajo india, como parte de las cargas feudales que estos soportaban. Y, por otra parte, era una forma violenta de integración del indio a la sociedad nacional a través de la disciplina (debido al maltrato que se le podía infligir), la castellanización, la alfabetización, la higienización, etc. Era, pues, el vehículo de desindianización más importante después de la escuela (o más bien antes de que esta les fuera accesible) y garantizaba una lenta integración de la masa india. Pero también era la manera de aprender el manejo de las armas y eventualmente acceder a ellas para sus propios fines. Al mismo tiempo, era el vehículo para el ascenso social de sectores medios sobre la base de los méritos personales y los habilitaba como intermediarios entre los grupos dominantes y los indios. Era, en fin, el espacio de encuentro entre la oficialidad mestiza y la masa india que permitió la identificación entre ellos como parte del polo de la sociedad afectado por el racismo de los miembros de la oligarquía, si bien en grados muy diferentes. Ello concreta la división del ejército en dos fracciones, la oligárquica y la modernizadora, la segunda de las cuales ofrece un proyecto alternativo en beneficio de las masas indias y está conformado masivamente por ellas. Así, el ejército está de hecho infiltrado por los indios, dividido según criterios de clase y, por tanto, permeado por el conflicto social. Los gobiernos militares socialistas bolivianos³ son evidencia de la posibilidad de reorientar su programa.

³ Se denomina así a los gobiernos militares antioligárquicos y antiimperialistas de los tenientes coroneles David Toro (1936-1937) y de Germán Busch (1937-1939), quienes participaron en la Guerra del Chaco y asumieron como programa de sus gobiernos las tareas de liberación de los campesinos indígenas de la servidumbre, el desarrollo capitalista y la defensa de la soberanía frente al capital extranjero, a partir de la retención de mayor excedente de la renta obtenida por la exportación de las materias primas y, tendencialmente, de la incorporación de la población indígena al mercado y a la nación como asalariados libres. Villarroel era parte del mismo grupo. Ellos formularon y aplicaron el programa nacionalista antes que el MNR.

Tales gobiernos militares fueron encabezados por caudillos de origen popular o con algún grado de sangre india, que adquirieron el poder político por la vía de su ascendiente sobre la tropa india a partir de su capacidad de conducción y hasta heroicidad, demostradas en acciones de armas en contra de los enemigos externos, siempre más fuertes. Eran cabeza de un proyecto nacionalista revolucionario cuyos aliados fundamentales eran los indios. La perspectiva de Reinaga era la de una alianza en términos de horizontalidad, aunque no era necesariamente la perspectiva de esos caudillos, que se asumían como libertadores, benefactores o padres de los indios.

BELZU, PRECURSOR DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

Comenzaremos con el general Manuel Isidoro Belzu (1808-1865), caudillo militar que fue presidente entre 1848 y 1855. Reinaga le dedicó un libro completo y lo publicó como *Belzu, precursor de la Revolución nacional*. Las interpretaciones sobre el caudillo son polarizadas y Reinaga tomó partido a favor suyo. Escribió el libro en 1953, motivado por la convocatoria de un concurso nacional de la Comuna paceña para la elaboración de un ensayo biográfico sobre el personaje, en el contexto del inicio del gobierno del MNR que buscaba exaltar su figura y legitimar por su intermedio el proyecto del gobierno. La interpretación de Reinaga es mitificadora; sobre su figura construyó el modelo de lo que debía ser el caudillo militar que liberara a los indios, y usó ese modelo para medir a otros caudillos, que no dieron la talla de Belzu, como veremos más adelante.

Aunque el hilo conductor del texto sigue las pautas establecidas en las bases del concurso⁴, ellas coinciden con la perspectiva del autor en ese momento, es decir, la reivindicación de la revolución nacional y la identificación de ambos procesos históricos. Pero la revolución nacional que Reinaga reivindica y con la que compara la obra de Belzu no es la del MNR de 1952, sino la intentada previamente durante el gobierno del

⁴ “El belcismo y su influencia en la historia boliviana”, y “la analogía de la insurgencia multitudinaria del siglo XIX, con la Revolución Nacional de nuestros días” (Reinaga, *Belzu* VII).

teniente coronel Gualberto Villarroel. En el texto satisface sus propios objetivos de interpretación histórica con fines ideológicos, pero aprovecha los recursos de publicación que el premio le permitió.

En la parte biográfica, el autor señala el origen humilde del militar: su madre era *pajuelera*⁵ y su padrastro obrero de mina. De niño quedó impactado al presenciar la recepción que el pueblo de La Paz hizo a las tropas de Simón Bolívar y a sus líderes, y quiso ser militar. Estudió en el Convento de San Francisco en La Paz, lo que le permitió obtener una formación intelectual de calidad pese a su pobreza. Su padrastro quería que fuera fraile y su madre lo alentó en secreto para que fuera militar, y a los quince años se unió al ejército de la Confederación Perú-Boliviana al mando del general Santa Cruz⁶. Hizo una carrera exitosa debido a su gran inteligencia, y ella le permitió alcanzar la presidencia de su país en un contexto de descontento popular contra la dictadura de Ballivian y de crisis económica. Fue designado como presidente provisional en 1848, y en 1851 la promulgación de una nueva Constitución le permitió asumir como presidente constitucional⁷.

La presión de los terratenientes sobre su gobierno, expresada en numerosas revueltas en su contra, lo llevó a dimitir en agosto de 1855 y a viajar a Europa, donde permaneció diez años, desempeñando funciones diplomáticas. Regresó a su país en 1864 y se alzó contra el general Mariano Melgarejo, que estaba a punto de tomar el poder. El apoyo del pueblo le permitió vencer a las fuerzas del gobierno, pero en la confusión, Melgarejo entró al Palacio Quemado y asesinó a Belzu por la espalda. Su muerte fue, según Reinaga, una tragedia para el pueblo indio y mestizo porque frustró un proyecto favorable a sus intereses.

En la valoración de la figura de Belzu, Reinaga juega con dos elementos: el ya comentado como precursor del nacionalismo revolucionario; y otro menos verosímil: que habiendo asumido el socialismo durante su exilio en Europa, pretendía aplicar tal programa en su segundo mandato, que no se

⁵ Fabricaba o vendía cerillos.

⁶ Se casó con la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, hija del General José Ignacio Gorriti.

⁷ Procedimiento de legitimación del gobierno que también implementaron Villarroel y Busch.

concretó. Así, el belcismo fue asumido por Reinaga como un proyecto de construcción nacional que incluía a los indios, y por ello es la temprana conjunción del programa de clase y el nacional, que se concretaría en una revolución socialista que reconociera la presencia indígena y que liberara al indio de la servidumbre, en el que Reinaga se declara socialista e identifica el programa más avanzado de Belzu con el socialismo. Lo que permite constatar la persistencia de la influencia mariateguista en ese momento (Escárzaga, “La huella”).

El nacionalismo que postula Reinaga en el texto sobre Belzu no es de negación o asimilación del indio, como no lo era tampoco el socialismo de Mariátegui, y sí lo eran, en cambio, el nacionalismo del MNR y el socialismo boliviano que Reinaga cuestionará más tarde. Tampoco es todavía anti cholo⁸, pues los cholos son identificados por él como parte del pueblo (son obreros, artesanos y sectores medios) y por ello son aliados naturales de los indios. Reivindica una perspectiva clasista, es marxista en su análisis de la estructura social, pero en su programa político es nacionalista.

Retoma la caracterización que hace Mariátegui sobre la continuidad de las condiciones sociales y las formas de dominación y la condición de exclusión de la población indígena de la etapa colonial a la republicana y hasta ese momento. Asume, también, el término *gamonalismo*, del que cita extensamente la definición que propone el amauta peruano, en tanto mecanismo de dominación que subordina todas las instancias del poder político a los intereses de los terratenientes y perpetúa la condición servil de la población indígena (Reinaga, *Belzu* 16-17).

Su disputa es centralmente con la intelectualidad gamonal y la lectura que han hecho de Belzu autores como Fernando Díaz de Medina que lo califica como “un mandón⁹, plebeyo e ignorante”, y del belcismo como “el reinado de la chusma exaltada”. Mientras que para otros autores fue “el Mahoma boliviano” o el “Apóstol de los indios”¹⁰ (Reinaga, *Belzu* XV-XVII).

La reseña que hace sobre las medidas tomadas por Belzu durante su gobierno en relación con los indios es semejante al relato idílico que

⁸ Mestizo.

⁹ Cacique.

¹⁰ Retoma la biografía de Alfredo Sanjinés titulada *El Quijote mestizo*.

Mariátegui hace sobre el tiempo de los incas y la dinámica de la comunidad indígena lejos de la presencia latifundista: la comunidad libre. Citaremos en extenso un pasaje por la información que ofrece sobre las relaciones de producción vigentes, las formas de lucha india y por la respuesta de los terratenientes, que ilustran las pautas de extrema polarización social, la lucha de razas, en el momento de su “suspensión”. Más que basarse en fuentes historiográficas, Reinaga expresa, posiblemente, la construcción mítica de los propios indios por la vía de la tradición oral.

(...) durante el régimen de Belzu, los terratenientes se comportaron sumisos; llevaron una vida de humildad resignada enfrente al indio envalentonado; briosamente rebelde (...) En la práctica los colonos suprimieron todos los servicios gratuitos para con el patrón. El servaje, en todas sus modalidades, fue materialmente abolido. Los latifundistas no pisaron sus fundos, sus haciendas. Los colonos, ante el abandono físico, y la desaparición de los gamonales resultaron, de hecho, dueños de las tierras gamonales; ellos las fecundaban con su esfuerzo y sudor. Cumpliéndose de tal manera, aquel principio sabio, que dice: “la tierra para el que la trabaja” (...) La tierra libre, con el sirvo libre, comenzó a rendir sus óptimos frutos (Reinaga, *Belzu* 82-83).

En el texto aparecen algunos elementos del programa indianista futuro, como la reivindicación del Gran Imperio del Tahuantinsuyo y de la gesta de los caudillos indios, los Katari, y la de Belzu sería una continuación de ella; otro es la recuperación de la unidad territorial de los Andes destruida con la Conquista.

Reinaga idealiza a Belzu, pero señala indirectamente las limitaciones de su gobierno, enumerando las medidas que supone debió tomar, pero no pudo, en su abortado segundo mandato. Son dos puntos centrales: la recuperación de la tierra y el poder para el indio; el primero es la reivindicación central de su etapa nacionalista y la segunda lo será de su etapa indianista. En el plano económico: la recuperación de la tierra despojada por los latifundistas, la liberación del esclavo-sirvo indio, la tecnificación de la agricultura; y la lucha contra los extranjeros que se apoderaban de todas las riquezas nacionales. En el plano político, que su sucesor fuera un indio. El último punto era la creación de la cultura nacional a partir del acceso de los indios a la educación en todos los niveles para potenciar su participación en la creación de esa cultura popular que incorporara el “sentimiento indio” (Reinaga, *Belzu* 118).

Reinaga hace una lectura caudillista de la historia: de acuerdo con ella, las masas indias requieren un líder que muestre en su biografía el compromiso con el proyecto indio, compromiso que en Belzu está dado por su origen popular, aunque no es un indio sino un mestizo. Por otra parte, en su condición militar y gracias a su recia personalidad, Belzu conjuga la fuerza necesaria para garantizar el triunfo, a través de la unidad. Por efecto de ambas condiciones, se presume que compensa con sus atributos personales la debilidad de los indios, debida a su carencia de armas y de otros recursos técnicos. Además de ser esta una constante en la historia de los países andinos, como señalamos, es posible que la admiración de Reinaga por los militares tuviera otro componente. Dado que era discapacitado (carecía del brazo izquierdo, que le fue cercenado siendo un bebé¹¹) no participó como los jóvenes indios del servicio militar obligatorio.

GUALBERTO VILLARROEL, EL PRESIDENTE COLGADO

A diferencia de la lejana experiencia de Belzu un siglo atrás, la del gobierno de Villarroel fue muy cercana para Reinaga, muy enriquecedora y muy traumática porque fue diputado durante ese gobierno, y su desenlace —el colgamiento del presidente— marcó políticamente a Fausto y lo confrontó definitivamente con la cúpula del MNR, a la que consideró traidora y corresponsable de su ejecución. Aunque escribió un extenso volumen sobre Villarroel en 1950, no logró publicarlo por falta de recursos materiales; el título era *Villarroel. Hombre y mito*¹². Probablemente el cambio de percepción sobre el personaje, una vez superada su etapa nacionalista, hizo que perdiera interés en publicarlo. De manera que no tenemos al alcance el desarrollo sistemático que hizo sobre el personaje en un momento cercano a los acontecimientos, sino menciones breves en

¹¹ De acuerdo al relato del hecho a su amigo Guillermo Carnero, fue un castigo y forma de presión a su madre que lideraba un levantamiento indio, para que diera la orden de retirada a los rebeldes. El lo llama su desgarró, que provocó un hondo resentimiento, y le permitió aprender a leer y lo llevó por los caminos del pensamiento, infrecuentes en ese tiempo para un indio (Escárzaga, *Indianismos* 90-91; “La huella” 241).

¹² En la introducción de su libro *Tierra y Libertad*, de 1953, señala que el capítulo dedicado a Villarroel es parte de aquel (Reinaga, *Tierra y libertad* 10).

obras posteriores, representativas de distintos momentos. Es por ello que sus juicios son contradictorios.

El contexto que precede a la aparición del proyecto nacionalista revolucionario se inicia con la Guerra Federal de 1899 y la Rebelión de Zárate Wilka, siendo constantes tanto la lucha de las comunidades indias por recuperar las tierras de las que fueron despojadas por los gamonales, como la resistencia contra la servidumbre impuesta a partir de ella. La Ley de 1874 de exvinculación de las tierras de comunidad¹³ consumó el despojo que se intensificó después de la Guerra Federal. A partir de él se impuso a los indios, fueran colonos o comunarios, una serie de servicios personales, tanto en beneficio del Estado como del patrón de la hacienda. El pongueaje era el trabajo gratuito en beneficio del dueño de la hacienda que el colono prestaba en la casa del patrón en la ciudad, para lo cual el indio llevaba lo necesario para subsistir y debía dormir en la puerta de la calle. Los servicios del pongo podían ser alquilados por su patrón por grandes sumas, de las que el pongo no recibía un centavo. Eran verdaderos esclavos. Esta, al igual que otras prácticas, no desaparecieron sino hasta después de 1953 (Choque 129-130).

Para acabar con tales condiciones de explotación y opresión los indios se rebelaban. En el primer tercio del siglo XX se vivieron varias insurrecciones indias, cuya dirección estuvo a cargo de los caciques apoderados, una figura que posibilitó la nueva ley para la defensa de sus tierras. Expresiones mayores de ese proceso fueron la rebelión de Jesús Machaca en 1921 y la de Chayanta en 1927, pero hubo continuos levantamientos en distintas regiones.

La Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935, los dos países más pobres de la región, azuzados por los países vecinos, Brasil y Argentina, para disputar hipotéticos yacimientos petroleros que beneficiarían a empresas inglesas. Para Bolivia era una guerra ofensiva decidida por un gobierno oligárquico, para Paraguay era una guerra

¹³ Consistente en el catastro de las tierras de comunidad y el reconocimiento de la sayana individual (parcela) como propiedad individual plena, eliminándose así el reconocimiento jurídico a las comunidades o ayllus y la posibilidad de defenderse como tales. Se lo deja así indefensos frente a este mecanismo que posibilitaba la venta de las tierras, lo que permitió la apropiación de tierras por los latifundistas. Una medida similar a la establecida por Bolívar en 1824.

defensiva, aunque salió ganadora con 252.000 km² (Barrios). La guerra fue cruenta y diezmó a la población indígena de ambos países¹⁴.

La población india fue obligada a pelear en la guerra, el reclutamiento se hacía a través de redadas en las comunidades, aprovechando las fiestas y ferias; también debían hacer aportaciones en especie. La población india era la población disponible, pero no se le proporcionó la preparación militar necesaria para una guerra internacional; su participación fue una carnicería decidida por las élites. La izquierda anarquista promovió la resistencia india al reclutamiento, pero ello no cambió las cosas significativamente. El envío de los indios a la guerra fue también una forma de represión de los cabecillas de las sublevaciones, pues el contexto de la guerra era la rebelión india previa pero también la resistencia al reclutamiento (Choque 195-196).

La guerra provocó el despertar de una conciencia nacional entre los sectores medios, militares y civiles, y la formulación de un proyecto político nacionalista expresado en la creación de la logia militar llamada Razón de Patria (Radepa), integrada por la oficialidad joven que participó en la guerra¹⁵, y la creación por los civiles del partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en 1941, que disputó el poder a la oligarquía terrateniente y minera en la Revolución de 1952.

La participación de los indios en la Guerra del Chaco también cambió su percepción de las cosas, fue la oportunidad del encuentro con indios de otras regiones y otras lenguas, les dio una visión nacional propia y les permitió el aprendizaje de nuevas capacidades organizativas; les dio, en fin, mayores herramientas para reclamar sus derechos. Se sintieron acreedores del Estado pues habían aportado sus vidas en el campo de batalla a nombre de la patria, algo que para ellos no tenía mucho sentido.

El encuentro entre los sectores medios, militares y civiles, y los indios proveyó de nuevos contenidos al *miedo a los indios* por parte de blancos, gamonales, gobernantes y la élite del ejército, a los ya acumulados por

¹⁴ Paraguay movilizó 150.000 hombres, en la retaguardia 10.000, tuvo 2.500 prisioneros y 40.000 muertos. Bolivia movilizó 200.000 hombres, en la retaguardia 30.000, tuvo 30.000 prisioneros y 50.000 muertos (Choque 197).

¹⁵ Creada al parecer en 1935, por oficiales prisioneros de guerra, en Campo Grande, Asunción (Barrios).

efecto de las insurrecciones ocurridas antes de la guerra y de la condición mayoritaria de los indios y su descontento. Este miedo fue el motor de muchas de las medidas, represivas o reformistas, aplicadas por el ejército. Se trataba de desactivar la insurrección general que las pequeñas insurrecciones anunciaban y colocar a esa fuerza social bajo control y, mejor aún, aprovecharla en beneficio propio.

Villarroel fue parte de la generación de jóvenes oficiales que participaron en la guerra, fue un héroe en ella y apoyó la dictadura progresista militar-socialista de David Toro y Germán Busch (1936-39). En diciembre de 1943, asumió la presidencia mediante un golpe de estado contra el presidente Peñaranda, para continuar el programa de los militares reformistas. Se alió con el MNR, y Víctor Paz Estenssoro, jefe de dicho partido, fue su ministro de Hacienda. Durante su mandato, Villarroel promulgó reformas sociales como el reconocimiento de los sindicatos y el derecho a pensión y al retiro voluntario de los trabajadores. Su gobierno no fue reconocido por Estados Unidos por sus simpatías con el Eje y sobre todo por sus medidas antioligárquicas y contrarias a los intereses extranjeros.

De acuerdo al relato de Reinaga, Villarroel enfrentó a la oligarquía y asumió la defensa de los indios: convocó al Congreso Indígenal en 1945, proyectado por Busch y primero en su tipo en América Latina, al que asistieron 5.000 delegados indios de todo el país, y abolió el ponguaje y mitanaje y prohibió los trabajos gratuitos. La alianza de Villarroel con los indios despertó gran temor entre los sectores reaccionarios, que aliados al Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR)¹⁶ desarrollaron una intensa campaña en su contra, acusándolo de nazi-fascista. Lo responsabilizaron de la masacre indígena de Las Canchas, lo que llevó al asesinato del presidente por una turba india en el Palacio Quemado y al colgamiento de su cadáver en un farol de la Plaza Murillo, el 21 de julio de 1946. Con él fueron asesinados 280 de los 300 caciques indios que lo acompañaban en el palacio de gobierno (Reinaga, *Tierra y libertad* 33-34).

La violencia del hecho fue tal que la reseña de Choque omite la forma de su muerte, lo que haría pensar que Reinaga exageraba los hechos, pero no es así. Zavaleta (“Consideraciones Generales”) también se refiere al hecho en los mismos términos. Luego del colgamiento de Villarroel,

¹⁶ Eran los comunistas.

Reinaga se exilia en Buenos Aires, donde vivió un año y medio¹⁷. Allí debatió con el grupo de exiliados del MNR en el que siguió militando y escribió un folleto sobre su dirigente Víctor Paz Estensoro¹⁸, en el que cuestionó duramente al caudillo máximo por la falta de programa y la traición a Villarroel¹⁹. Reinaga hace su crítica asumiéndose como militante de base del MNR y con el derecho de hacerla en tanto tal, así cuestiona al caudillo y a la camarilla, pero no niega la legitimidad del partido. El libro le costó la expulsión del partido, en febrero de 1947. En los textos publicados en 1953, profundiza su crítica al MNR, lo descalifica como el promotor y sujeto de la revolución nacional, afirma que fueron las masas mineras, fabriles e indias los artífices de su propia liberación, y no el MNR, que no es ni se identifica con ellas (Reinaga, *Tierra y libertad* 12-13). Señala que fueron las luchas indias de 1947, como reacción al asesinato de Villarroel, las que condujeron a la Revolución del 52. Marca así una pauta interpretativa distinta a la lectura nacionalista revolucionaria o la marxista como la de Zavaleta (*El poder dual*), que atribuyen a los obreros la concesión de la tierra a los indios (Reinaga, *La revolución* 417).

En su etapa indianista, Reinaga fue muy crítico también de los alcances de los gobiernos militares antioligárquicos y de las razones de su actuar. Cuestiona el que no se hayan propuesto la devolución de la tierra al indio, la liberación de la raza, ni la entrega del poder al indio. Señala también que ninguno tuvo para el indio “el embrujo mesiánico de Belzu”, de ahí que “a ninguno de ellos el indio le creyó o siguió”, terminaron siendo gobiernos débiles porque no establecieron una alianza con los indios y eso hizo posible su asesinato, y los que los sucedieron fueron gobiernos que masacraron a los indios.

¹⁷ Desde octubre de 1946 hasta abril de 1948.

¹⁸ Titulado *Víctor Paz Estensoro*, y publicado en La Paz en 1949.

¹⁹ La traición consiste en que en el contexto de la agresión al presidente, Paz Estensoro presentó su renuncia, junto con los ministros de Trabajo y Agricultura, también del MNR, abandonándolo a su suerte.

EL GOBIERNO DEL “INDIO” JUAN JOSÉ TORRES

Juan José Torres González (1920-1976)²⁰ fue presidente de Bolivia entre el 7 de octubre de 1970 y el 21 de agosto de 1971. El 7 de octubre de 1970, con la finalidad de evitar un golpe de Estado de la derecha contra el gobierno del general Alfredo Ovando Candia²¹, Torres asumió el poder por medio de un levantamiento popular con participación de trabajadores, organizaciones campesinas, el movimiento universitario y los militares (bautizados como los cuatro pilares de la revolución), estableciendo un gobierno militar de izquierda. Durante su breve gobierno nacionalizó las minas Matilde, las Colas y Relaves de Estaño, expulsó a los Cuerpos de Paz de los Estados Unidos, aumentó considerablemente el presupuesto de las universidades públicas, creó la Corporación de Desarrollo (organismo creador de empresas estatales) y el Banco del Estado (banco de desarrollo); además otorgó una alta reposición salarial a los mineros. Se estableció la Asamblea Popular, que funcionó como un espacio alternativo de deliberación de los sectores de izquierda que apoyaban su gobierno.

Torres fue derrocado por un golpe de Estado de derecha, el 21 de agosto de 1971, dirigido por Hugo Banzer con el apoyo de sectores conservadores brasileños y parte de la colonia alemana en Bolivia. Partió al exilio, primero a Perú, después a Chile y finalmente a la Argentina. Fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires el 2 de junio de 1976, en el marco del Plan Cóndor, que implicaba la colaboración de las dictaduras de Hugo Banzer y Jorge Rafael Videla²².

²⁰ Su padre murió en la Guerra del Chaco siendo él un niño y tuvo que hacerse cargo de la familia compuesta por seis hermanos. Estudió en el Colegio Militar “Gualberto Villarroel”, del que egresó en 1941 con el grado de subteniente de artillería.

²¹ Fue presidente a la muerte de René Barrientos, ocurrida abril de 1969, por un accidente aéreo y mediante el derrocamiento del sucesor Adolfo Siles Salinas. Ovando era copresidente de Barrientos desde 1966, y colaboró con él en el golpe militar que derrocó a Víctor Paz Estenssoro en 1964, de quien era vicepresidente. El gobierno de Barrientos era de derecha y de carácter contrainsurgente.

²² El gobierno de Banzer, por temor a un levantamiento popular contra su gobierno, se opuso a la repatriación de los restos mortales de Torres. La familia, con el apoyo del presidente Luis Echeverría, llevó sus restos a México para retornar finalmente a Bolivia en 1983, con el gobierno democrático de Hernán Siles Suazo.

El gobierno de Torres coincide con el momento de maduración del pensamiento indianista de Fausto Reinaga, pues habían salido a la luz, en enero de 1970, *La Revolución india* y el *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*. Ya en pleno gobierno de Torres, y al calor de los acontecimientos en mayo de 1971, aparece su *Tesis india*²³. Esta trilogía constituye el núcleo de su formulación indianista.

También coincide con la etapa de intercambio epistolar que Reinaga estableció con el indianista peruano Guillermo Carnero Hoke²⁴, con quien proyectaba iniciativas para la organización india a nivel latinoamericano y para que el indio alcanzara el poder en Bolivia. Para ambos objetivos el gobierno militar de izquierda de Juan José Torres era el vehículo idóneo. Solo tenía que disputar la voluntad política de Torres a la izquierda marxista boliviana a quien el militar se había aliado. Carnero, en Perú, vivía también la experiencia de un gobierno militar de izquierda, el de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) que había realizado una reforma agraria en 1969, como base de una alianza antioligárquica que se proponía la integración de la población india a la nación. De manera que los escenarios políticos en ambos países eran semejantes.

Veremos cuál era el proyecto indio que según Reinaga se podía aplicar durante el gobierno de Torres, qué tipo de participación tuvo en él, y qué tanto avanzó en la construcción de una alianza entre militares e indios. En los textos de Reinaga encontramos dos versiones contradictorias de los hechos, que trataremos de contrastar, pues ellas muestran su tendencia a magnificar los alcances de su participación en el proceso, la percepción de los obstáculos que enfrentó para concretar sus aspiraciones, y a quiénes atribuye la responsabilidad de ello. El material disponible es el libro *Indianidad* (1978), *Mi vida*, autobiografía escrita en 1972 y publicada en 2014, y la correspondencia con Carnero durante el gobierno de Torres (Escárzaga, *Indianismos*). Esta última ofrece la versión más objetiva de los hechos y permite colocarlos en su justa dimensión.

²³ Este libro no aborda la coyuntura del gobierno de Torres. Es un documento elaborado a solicitud de la CNTCB para presentar como tesis política en su próximo congreso que se celebraría en febrero o marzo de 1971 y que finalmente se realizó el 2 de agosto.

²⁴ Iniciado en octubre de 1969 y que se prolongaría hasta 1979, con algunas interrupciones (ver Escárzaga, *Indianismos* 144-189).

Reinaga caracteriza al gobierno de Torres como la alianza de las fuerzas armadas, la izquierda intelectual y la Central Obrera de Bolivia (COB), y cuestiona que Torres haya establecido tal alianza. Afirmo que ella despertó el miedo al socialismo en la derecha, y que ésta comenzó a conspirar contra su gobierno desde el inicio. Mientras que las izquierdas, lejos de constituir un apoyo sólido para el gobierno, eran un factor de debilidad porque lo presionaban para satisfacer sus demandas programáticas, pero sobre todo para beneficiarse individualmente del ejercicio del poder, y se dividían y confrontaban entre ellas. Cuestiona que Torres no haya recurrido al apoyo de los indios desde un inicio, lo que podría haber garantizado la permanencia de su gobierno (Reinaga, *Mi vida* 295-297).

La estrategia política que Reinaga formula en esa coyuntura consiste en reemplazar la alianza de Torres con la clase obrera y la izquierda por la alianza de Torres con los indios, para disputar Reinaga a la izquierda la conducción de los indios y el control sobre el gobierno de Torres. El medio para ello era acercarse al gobierno de Torres para que este asumiera el programa indio elaborado por él, bajo el argumento de que eran los indios de los cuarteles y los indios del campo el soporte posible de su gobierno en tanto mayoría. Una tarea central era para Reinaga recuperar a la base indígena que había sido cooptada por las izquierdas, hecho que caracterizaba como “la contaminación de las masas indias” por la izquierda marxista que compraba con dinero y poder a los dirigentes indios para hacerlos asumir un programa que no correspondía a sus intereses, alejándolos de la revolución india y llevándolos a una izquierda que no se encaminaba realmente hacia la revolución socialista, sino a la búsqueda del poder personal y que llevaba a la desindianización de los indios.

En su autobiografía y en *Indianidad*, el intelectual indio relata que el general Luis Reque Terán, Comandante del Estado Mayor, adquirió para el ejército 200 ejemplares de su libro *Tesis India* para su distribución entre la tropa, lo que para el autor indianista expresaba “la resolución de las FF. AA. de sustituir su ideología europea por el indianismo” (Reinaga, *Indianidad* 108). En *Tesis india*, Reinaga cuestiona el Pacto Militar-Campesino²⁵ porque representaba la defensa por los pobres de la riqueza y el poder de los ricos. En concordancia con ello, proponía nuevos términos

²⁵ Establecido por Barrientos en 1963 para usar la fuerza de masas indias contra las movilizaciones de los obreros.

para un pacto en el que “(...) el ejército debe unirse con el indio, pero bajo la ideología del indio, y (com)partiendo a medias el Poder con el indio; y si no lo hace así, el ejército será destruido por el marxismo-leninismo” (Reinaga, *Tesis india* 155).

De acuerdo a su relato, el momento crucial de la confrontación entre el indianismo y la izquierda marxista por la dirección del movimiento indio fue el 6° Congreso Nacional de la Central Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) de Potosí del 2 de agosto de 1971²⁶. En dicho congreso, Reinaga –a nombre del Partido Indio de Bolivia (PIB)– presentó un manifiesto, y estuvo presente en el evento el presidente Torres, contraviniendo la exigencia de la COB de que no participara en lo que cuestionaban como un congreso fascista y apócrifo. Señala Reinaga que en el Congreso, Torres pronunció “el más grande discurso de siglos, desde la muerte de Atawallpa hasta nuestros días” (Reinaga, *Mi vida* 301). Cita ampliamente el discurso en el que el presidente reconoce que Bolivia depende de la fuerza productiva del indio y tiene una deuda histórica con él (Reinaga, *Indianidad*).

Su posicionamiento sobre Torres era menos entusiasta que el que había expresado por Belzu y Villarroel. Sin duda, lo que hizo la diferencia fue el hecho de que en ese momento el indio ya era una fuerza política activa y no un mero receptor de las iniciativas de otros. Esto era posible porque contaban con su propio pensamiento, que era, desde luego, el indianismo elaborado por Reinaga. Era la maduración política del sujeto indio lo que le permitía postular una alianza con las fuerzas armadas en paridad de condiciones; por ello proponía desde el PIB establecer un nuevo pacto entre las fuerzas armadas y el indio. Las fuerzas armadas serían el sostén armado del régimen, el primer Gabinete del Gobierno indio que estaría conformado por cinco ministros militares y cinco ministros indios (Reinaga, *Mi vida* 303).

Según el relato de Reinaga, este acuerdo se suscribió en la reunión realizada la víspera del 6° Congreso, en la que cuatro personas rubrican el documento titulado *Bases*: Juan José Torres, Presidente de la República, y el Gral. Luis Antonio Reque Terán, Comandante General de las fuerzas armadas, por una parte; Fausto Reinaga y Raymundo Tambo, Jefe y Sub-Jefe del Partido Indio de Bolivia. El objetivo de ese acuerdo era concretar

²⁶ Día del indio.

la alianza fuerzas armadas-indios que le permitiera a Torres reemplazar su alianza con la izquierda y desactivar la amenaza de golpe de la derecha. La manera de concretarlo era la concentración de un millón de indios en La Paz, el 21 de septiembre, fecha del Inti Raymi²⁷. Serían indios reservistas, militarizados y armados de fusiles ski, que debían tomar los focos de conspiración comunista y fascista (de la derecha). El presidente Torres, con su flamante gabinete, luciendo hábito inka juraría el cargo en la Puerta del Sol de Tiwanaku. Y más adelante, en la fecha del Kapaj Raymi (época de la cosecha), el Gobierno inauguraría en la misma Puerta del Sol el Primer Congreso Indio de América, al que acudirían los indios de todo el continente americano. Como invitados de honor concurrirían “los más grandes espíritus del pensamiento, ciencia y arte de todo el mundo, capitalista y socialista” (Reinaga, *Mi vida* 303)²⁸.

Pero nada de esto ocurrió: el golpe de Estado de Banzer acabó con el gobierno de Torres. Reinaga señala los errores cometidos por el PIB y por Torres con cierto sentido autocrítico, pues considera que no debieron esperar al Inti Raymi para iniciar la revolución, sino comenzarla el mismo 2 de agosto. Torres debió romper el cerco marxista y confiar en el indio, armar al indio. Pero no lo hizo y la revolución india no se produjo. La causa fundamental fue para Reinaga el odio racial del blanco al indio que tiene su “origen, raíz y fundamento en Cristo y Marx, que no reconocen la dignidad humana del indio (Reinaga, *Mi vida* 314). O en otros términos, por el miedo al indio por parte de los militares, que temieron que las armas que le entregaran al indio las usara en su contra, por la fuerza de la memoria de enfrentamientos del pasado.

Los acontecimientos relatados en la correspondencia son menos dramáticos, y la relación del intelectual indio con el gobierno de Torres muy distante, como veremos en lo que sigue. En la carta del 18 de octubre de 1970, Carnero pide a Reinaga que le explique cuál es la orientación del gobierno de Torres, porque la información que llega a Lima sobre el nuevo

²⁷ Fiesta del sol.

²⁸ Podemos comentar muy al margen que la escenografía y vestuario imaginados por Reinaga, y probablemente imaginados antes por otros intelectuales indianistas, son de uso frecuente en el gobierno de Evo Morales. También gobernantes anteriores, militares y civiles, han vestido trajes indios, pero no han convertido eso en una ritualidad tan elaborada de recuperación de la figura mítica del Inca.

gobierno es confusa, y le pregunta si el general es su amigo. En respuesta a esta solicitud, Reinaga relata las circunstancias de la llegada de Torres al poder, en carta del 24 de octubre. El 18 de noviembre, Reinaga le comenta que fue invitado a participar en la concentración de Ayo-Ayo, lugar del nacimiento de Tupak Katari, y en el aniversario del mismo, en que el presidente inauguró una estatua del caudillo aymara; agrega que el partido (PIB) decidió que no se integrara a la comitiva presidencial, subrayando que en los discursos se expresaron “sus ideas”: que la revolución india era la “salvación de Bolivia”; que había dos Bolivias, la india y la europea; y que para liberar al país había que volver a la Bolivia autóctona (ver Escárzaga, *Indianismos* 150).

Es a partir de la carta del 5 de enero de 1971 que aparece la idea de influir sobre el gobierno de Torres. En ella, Carnero le aconseja a Reinaga tomar contacto con el presidente, pero la propuesta está planteada únicamente en términos de la difusión de las ideas:

(...) [P]ues si hubiese la ocasión de aprovecharse de la acústica gubernamental para difundir tesis y postulados, hay que hacerlo; es más, es una obligación aprovecharse de todas las tribunas. Si el enemigo te da la mano, cómesela; avanza; cómele todo (en Escárzaga, *Indianismos* 156).

Reinaga le dará otro sentido al consejo de su amigo. En carta del 27 de enero le cuenta que ha “ganado peldaños para aproximarse a Torres” y le pide ayuda para elaborar el programa político que habrá de presentarle, la Plataforma de Poder Indio, una vez ocurrida la Revolución india. “¿Cuáles han de ser las medidas inmediatas y mediatas que debe tomar el gobierno indio? En otras palabras, ¿qué vamos a hacer con el Poder? Objetiva y tangiblemente ¿en qué consistirá el socialismo cósmico?” (en Escárzaga, *Indianismos* 158-159).

El 13 de julio, Reinaga le comenta a Carnero que ha sido invitado por el Ministro de Asuntos Campesinos para asesorar la Comisión Política de la Confederación Campesina de Bolivia que debe realizar su Congreso en Potosí del 2 al 4 de agosto próximos y que a solicitud suya también será invitado Carnero, a quien pide que venga para hablar con el general Torres.

(...) Debemos apoderarnos del Gral. Torres. Contigo es posible. Pero yo solo no puedo. Se me odia mucho. Hay prevención contra

mí. Contigo cambia la cosa. Ven, ven Guillermo; aunque no te llegara la invitación, pero ven el momento es único en este país para nuestra Revolución (en Escárzaga, *Indianismos* 172).

En carta del 12 de agosto, Reinaga reseña su triunfal participación en el 6° Congreso Nacional Campesino de Potosí, le adjunta el Manifiesto y le dice que el Congreso tomó la tesis presentada por el PIB como su tesis política; “echó casi a patadas al sector comunista” y entre aplausos oyó su palabra, leyó el Manifiesto y recibió su ejemplar de *Tesis India* y del Manifiesto del PIB (en Escárzaga, *Indianismos* 175).

Sorprende sin duda el que Reinaga esperara que Carnero le dijera desde Perú qué hacer, pero aún más que apostara a que la gestión del peruano ante el presidente Torres fuera la vía para concretar la alianza del gobierno militar con los indios. Carnero nunca pudo viajar a La Paz; la falta de dinero y la afeción que sufría al corazón se lo impidieron²⁹. El 30 de noviembre ya se ha producido el golpe contra Torres y éste se encuentra exiliado en Perú. En ese momento, Reinaga consulta a Carnero: “¿Qué dijo el General Juan José Torres sobre la Revolución india? ¿Por qué no la había hecho, siendo así que las FF.AA. estaban de acuerdo con dicha Revolución? ¿Por miedo al imperialismo yanqui o por miedo a Lechín?!” (Escárzaga, *Indianismos* 179). Reinaga espera incluir esa información en el libro que escribe en ese momento y que se llama provisionalmente “El marxismo indio-guerrilla india y guerrilla blanca”. En él, anuncia que hará al análisis de la nueva situación, a la que caracteriza como revolución fascista, y considera que frente a ella lo que corresponde es que

(...) [l]as legiones del Che deben darse la mano con la Guerrilla india, que debe estallar, que ha de estallar. Empero en este caso los blancos deberán ponerse a las órdenes del indio guerrillero. ¿La ideología? Será el indianismo, el marxismo indio; porque sólo al influjo y la magia de esta ideología, aquí habrá Revolución (en Escárzaga, *Indianismos* 179).

Es sorprendente el planteamiento de una reconciliación entre elementos que él había descrito como confrontados (indianismo y marxismo): una alianza entre indios y guerrilleros contra al ejército que gobierna con un

²⁹ Tuvo un infarto en la temporada que gobernó Torres, según relata en una carta.

programa fascista. De manera que en las nuevas circunstancias reemplaza la alianza propuesta con las fuerzas armadas de Torres por una alianza con la guerrilla.

El 28 de enero de 1972, Reinaga escribe a Carnero reprochándole haber perdido la oportunidad de hacer la Revolución india, con la caída de “el indio Torres”, como lo bautizó Carnero por el color de su piel, por no haber ido a Bolivia a presentar el programa de la revolución india a Torres (ver Escárzaga, *Indianismos* 181)³⁰.

GARCÍA MEZA Y LA REVOLUCIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

En el libro *Bolivia y la Revolución de las Fuerzas Armadas*, Reinaga no hace ningún panegírico de García Meza ni de las fuerzas armadas, como los que había hecho de los caudillos progresistas Belzu y Villarroel; solo plantea lo que las fuerzas armadas deberían hacer con el poder que tienen en contra del enemigo común que era la izquierda. Sin duda fue un gran error político identificarse con un gobierno golpista de derecha en torno a ese enemigo común, sostenerse en esa idea y argumentar sobre la base de ella en los subsiguientes textos, probablemente bajo un razonamiento del tipo: el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Fue una pérdida de norte, pero el contexto en que ello ocurre atenúa la magnitud del error.

Un tema que abarca una parte considerable del libro es su crítica al marxismo y a la Iglesia progresista que se han apoderado de las organizaciones indias. El distanciamiento de la izquierda, iniciado en su etapa nacionalista revolucionaria, se vuelve confrontación total y anticomunismo en la etapa amaútica. La razón de ello es la disputa de las bases indias por parte de las izquierdas y la capacidad creciente de éstas para cooptarlas y desplazar al discurso indianista de Reinaga. Hecho que hace crisis para el intelectual indio en el año 1980, en que el enemigo se apropió de la organización del Congreso Indio de Ollantaytambo, Perú, en el cual se constituyó el Consejo Indio Sudamericano (CISA). Ambas iniciativas

³⁰ Después de esta carta, la comunicación se interrumpe hasta mayo de ese año, en que Carnero le comenta haber escrito varias cartas que por lo visto no llegaron a su destino.

fueron proyectadas junto con Carnero a lo largo de su correspondencia de diez años, y finalmente se concretaron sin la participación de Reinaga³¹, pero con la participación protagónica de su hijo Ramiro Reynaga y de su amigo Guillermo Carnero. El desencanto es mayúsculo porque los pierde como aliados políticos y se vuelven instrumentos de su enemigo. A los indios también los pierde porque se convirtieron en la base social de sus adversarios.

El desarrollo y resultados del encuentro mostraron las grandes limitaciones políticas de los dirigentes indígenas de los distintos países, su interés se redujo al dinero del financiamiento que despertó la codicia y la división entre ellos. Reinaga denuncia en el libro que sus antiguos aliados hayan sido comprados con los recursos de las iglesias que financiaron el evento y los nombra puntualmente. Hay una lectura distorsionada de varios temas, como es el caso de CISA, que ve como la apropiación de los indios por el comunismo para tomar el poder en Bolivia, cuando más bien las instituciones internacionales buscaban mediatizar desde los proyectos radicales de los indios, es decir, quitar a los partidos de izquierda que proponían la lucha armada su influencia sobre sectores indios en distintos países.

Un hecho que probablemente lo llevó a congraciarse con el gobierno de García Meza fue la indemnización parcial que recibió por el decomiso de su biblioteca, hecho en el año 1972 por el gobierno de Banzer, y que Reinaga había denunciado judicialmente en su país y ante la opinión pública internacional (Reinaga, *Bolivia*).

Después de la experiencia con Torres y de la marginación por las organizaciones indias, la posibilidad de influir en un gobierno militar para que implementara su programa de la revolución india se volvió la única posibilidad de concretar su proyecto político, pues aun en los procesos de organización de partidos indios el clientelismo se convertirá en una pauta política fundamental. Los militares efectivamente leían sus textos porque en ellos planteaba una forma de nacionalismo aymara que tenía semejanzas con el nacionalismo de las fuerzas armadas.

³¹ Reinaga elaboró un texto para su lectura en el encuentro, que no se consideró.

CONSIDERACIONES FINALES

Traté de mostrar que el posicionamiento anticomunista y antimarxista de Reinaga, que fue llevado al extremo en su diálogo con la dictadura de García Meza en 1986, puede resultar comprensible si se hace una lectura distinta de la que hizo la izquierda que fue víctima de la dictadura. Desde esta otra perspectiva, en su etapa amaútica, Reinaga se proponía liberar al indio de la visión del mundo occidental que le imponía la izquierda, porque en ella el indio era otro ajeno, un obstáculo, y solo convirtiéndose o acercándose a la condición de campesino o de obrero tenía cabida en el proyecto socialista. La autoafirmación de lo indio en Bolivia, la elaboración de una visión del mundo propia o la recuperación de la cosmovisión ancestral pasaban para Reinaga por la negación y confrontación de esa izquierda.

En lo abordado podemos ver cómo Reinaga elabora una lectura extrema de una realidad polarizada. No inventa la polaridad ni la inocular en la realidad, solo la expresa; interpreta a los sujetos colectivos producidos por esa polaridad y que la reproducen; la polaridad la impuso la forma de dominación establecida sobre los indios desde la conquista y sus consecuencias. Reinaga no busca negar o cambiar esa polaridad sino asumirla y construir a partir de ella una fuerza política propia para el indio y una nueva realidad. La izquierda boliviana, formada como izquierda occidental, era portadora de una lectura de la realidad que negaba o buscaba anular con la síntesis dialéctica esa polaridad, pero una cosa era pretenderlo y otra lograrlo, entonces quedaba en la irrealidad porque no se atrevía a ver lo que sí había.

Es claro que los proyectos de alianza de los indios con los caudillos militares formulados por Reinaga minimizan el papel del indio organizado y su capacidad de lucha. Son, como vimos, una manera de remediar la disparidad de fuerzas, de armamento, de recursos materiales, de preparación militar, que no se podía resolver a la manera que lo hicieron, por ejemplo, las organizaciones políticas o armadas de izquierda, quienes podían recurrir al financiamiento externo. La alianza con las fuerzas armadas era una manera propia de resolver las limitaciones de ese actor. El otro punto era el problema de la formulación del proyecto de transformación que no había resuelto, como se puede ver en sus esfuerzos desesperados durante el gobierno de Torres. La dificultad o incapacidad para elaborar el programa revolucionario —el ¿qué hacer?— es un problema vivido no solo por Reinaga, sino por cualquier grupo de izquierda en cualquier país.

Por ello, imitar los proyectos de los grupos triunfantes de otros países o las pautas impuestas por otros era la solución más fácil. Reinaga se debate entre la imitación de las fórmulas occidentales que cuestiona y la búsqueda de formulaciones propias que no encuentra.

La reconstrucción de los episodios de revolución dirigidos por los caudillos militares hechos por Reinaga no tienen la intención del historiador sino la del ideólogo y tal vez la del estratega político. Tales experiencias ofrecen en sus actos de gobierno en beneficio de las masas indias un programa de transformación social llevado a la práctica. Reinaga busca en su reconstrucción de la gesta de Belzu y en las experiencias de Villarroel y Torres el programa de lucha de los indios bolivianos, porque no era suficiente lo propuesto en los programas de las revoluciones europeas que los partidos de izquierda imitaban. Era necesario buscar en las experiencias históricas propias, porque advertía en ellas mayor legitimidad y viabilidad y la identificación de las particularidades de la realidad boliviana y sus actores.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS MORÓN, J. RAÚL. “El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica”. *Nueva Sociedad* 81 (1986): 36-45. Impreso.
- CHOQUE CANQUI, ROBERTO. *El indigenismo y los movimientos indígenas en Bolivia*. La Paz: Convenio Andrés Bello, 2014. Impreso.
- ESCÁRZAGA, FABIOLA. “Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe”. *Política y Cultura* 37 (2012): 187-212. Impreso.
- _____. “La huella de Mariátegui en Fausto Reinaga”. *América Latina* 13/14 (2012): 237-286. Impreso.
- _____. *Indianismos. La correspondencia de Fausto Reinaga con Guillermo Carnero Hoke y Guillermo Bonfil Batalla*. Coordinación e introducción de Fabiola Escárzaga. La Paz, CEAM y Fundación Amáutica Fausto Reinaga, 2014. Impreso.
- MARX, KARL. “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”. *Obras escogidas* en 3 tomos, Tomo I, Moscú: Editorial Progreso, 1978. Impreso.

- MÉNDEZ G., CECILIA. “Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX”. *Iconos* 26 (2006): 17-34. Impreso.
- ORTIZ, CECILIA. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: FLACSO/Abya-Yala, 2006. Impreso.
- PLATT, TRISTÁN. “Entre ch’axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara”. *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. Tèrese Bouysse-Cassagne et al. La Paz: HISBOL, 1987. Impreso.
- REINAGA, FAUSTO. *Víctor Paz Estenssoro*. La Paz: CEC, 1949. Impreso.
- _____. *Belzu. Precursor de la Revolución Nacional*, La Paz: Ediciones Rumbo Sindical, 1953. Impreso.
- _____. *Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio*. La Paz: Ediciones Rumbo Sindical, 1953. Impreso.
- _____. *Indianidad*. La Paz: S/e, 1978. Impreso.
- _____. *Bolivia y la revolución de las Fuerzas Armadas*. La Paz: s/e, 1981. Impreso.
- _____. *La revolución india*. La Paz: Ediciones Fundación Amaútica Fausto Reinaga, 2001. Impreso.
- _____. *Tesis india*. La Paz, s/e, 2003. Impreso.
- _____. *Mi vida*. La Paz: Fundación Amaútica Fausto Reinaga, 2014. Impreso.
- SANJINÉS, ALFREDO. *El Quijote mestizo. Historia novelada de Balzu y Melgarejo, con el proceso de la demagogia y de la dictadura en Bolivia*. La Paz: Editorial Centenario, 1951. Impreso.
- ZAVALETA MERCADO, RENÉ. *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*. La Paz: Los amigos del libro, 1987. Impreso.
- _____. “Consideraciones Generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”. *América Latina: Historia de medio siglo. 1.- América del Sur*. Pablo González Casanova, coord. México: Siglo XXI, 1988. 74-128. Impreso.

Recepción: 14.10.2014

Aceptación: 16.12.2014